
¿OUÉ PASA CON EE. UU.?

Salvador Borrego E.

- Es la Potencia más Grande Pero a la vez Está Secuestrada
- Una Minoría le Marca Camino
- Va Resurgiendo Sana Oposición
Y va Divulgándose la Verdad

(Edición Complementada al 2010)



para mas info
bredicion2@gmail.com

INTRODUCCIÓN

De tiempo en tiempo surgen —de las profundidades de los siglos—acontecimientos que lanzan a los pueblos hacia destinos imprevistos. Mucho se ha discutido si en esto interviene el azar, si todo es obra de los propios pueblos o sólo de minorías privilegiadas que saben planear, subvertir y conducir multitudes.

Con raíces que se remontan a lejanas épocas, dos acontecimientos —cargados de futuro— ocurrieron simultáneamente en 1789. Uno en Europa y otro en América del Norte.

El 5 de mayo de ese año se reunió en París una llamada asamblea constituyente que invitó al Clero y a la Casa reinante a participar en sus trabajos. Ni el Clero, ni el Rey ni el pueblo sospechaban nada de lo que vendría... Diez semanas después, mediante el rumor de que el Rey Luis XVI pensaba disolver la asamblea (para lo cual carecía de carácter), se prefabrica el asalto a la Bastilla. Y en seguida apareció la sangrienta car_ de la Revolución Francesa.

En resumen, ¿qué se buscaba?.. Llevar la Revolución a toda Europa, y mediante la violencia, conquistar el poder a fin de erigir "la República Universal".

En ese mismo año, 1789, en América se daba otro acontecimiento de inexcrutables alcances. Se consumaba la independencia de los Estados Unidos. La nueva República —a diferencia de lo que ocurría en Europa— no nacía bajo el signo de la violencia. Sus postulados eran la libertad y la prosperidad. De momento no se percibía que en la formación de este nuevo país hubiera

también un plan de ilimitada expansión. La influyente colonia de inmigrantes calvinistas alentaba silenciosamente un sencillo propósito: el dinero da poder, el poder permite acumular más dinero, y así indefinidamente. Mediante esta fórmula se podría llegar a comprar lo que se deseara o a aplastar lo que se opusiera.

¿Cuál táctica era mejor? La Violencia usada en Europa o la del dinero (Finanzas) utilizada en Norteamérica?... ¿Cómo saberlo de antemano? A tanto no podía llegar la previsión humana. Entonces —para evitar discusiones y divisiones— habría que poner ambas tácticas en acción y ver lo que la práctica indicara.

Quienes tienen la facultad de hacer planes —porque saben bien de dónde vienen y a dónde quieren llegar— planean para cierto número de años. Luego se juzga por resultados y se hacen modificaciones, se ajustan tácticas, se muda de lemas, etc.

Todo lo anterior es la clave para aclarar muchos sucesos aparentemente contradictorios.

Como éstas líneas son sólo introducción, en las siguientes páginas se consignan sucesos, personajes, fechas y testimonios. Así se pondrá de manifiesto que no todo es contradictorio y el por qué numerosas inteligencias lúcidas se equivocaron al juzgar lo que era "lógico" o "ilógico".

Así fue corno (desde Moscú) se expandió el comunismo, y desde Washington el Poder del Dinero, convertido luego en neoliberalismo y en Globalización. Al comprobarse que este último era el más eficaz para llegar al Gobierno Mundial, el Comunismo abandonó la línea violenta y se vinculó a Washington.

Ambos caminos obedecen a un mismo centro. Son el brazo Derecho y el Izquierdo de un mismo Ente...

Ante ese plan, surgió en EE. UU. un fuerte movimiento de oposición, que luego fue desarticulado. Y ahora, entre **2000** y **2010** está resurgiendo con nueva táctica.

C a p í t u l o I

DOMINIO DE LO "ILÓGICO"

(CON LÓGICA OCULTA)

ACTUABA UN FACTOR AÚN NO IDENTIFICADO

Que el marxismo se apodera-
ra violentamente de Rusia y
de una docena de diferentes países para formar el Imperio de la
URSS, era explicable según su doctrina violenta; que la URSS
anunciara su Revolución Mundial para liquidar al capitalismo en
todo el mundo, era igualmente explicable. Pero, que poderosos
banqueros de Norteamérica le financiaran esa carrera, carecía de
una explicación lógica.

Que el pueblo estadounidense no supiera en 1918 hasta qué
punto el marxismo era opuesto a su estilo de vida, era natural, dada
la "desinformación" en que se le tenía. Pero que Herbert Matthews,
enviado especial del "New York Times" cablegrafiara desde Moscú
(7 de mayo de 1918) que la revolución soviética no era comunista
y que ni Lenin, ni Trotsky ni Stalin lo eran, resultaba totalmente
ilógico.

Pero pronto se derrumbó tan magno engaño. Fue inocultable
el terror y las matanzas colectivas y sistemáticas en que se debatía
la URSS. El embajador norteamericano en Moscú, William C. Bullit
(1933 a 1936) documentó minuciosamente que la presunta "patria

del proletariado" era una inmensa prisión sostenida únicamente por el terror y la ayuda occidental. Al mismo tiempo se daba el absurdo de que la Casa Blanca aprobara el envío de maquinaria y de técnicos para apuntalar al régimen de Stalin. Todo era ilógico.

Que en 1939, 1940 y 1942, se moviera cielo y tierra en Londres, París y Washington para librar a la URSS de una segura derrota, pareció nada lógico a las familias cuyos hijos irían a morir para salvar al marxismo.

En fin, casi fueron tres decenios de sucesos inexplicables, ilógicos, durante los cuales las potencias de Occidente (democráticas y capitalistas), subvencionaron, auxiliaron y salvaron a la corriente ideológica que oficialmente era su enemiga.

CRITERIOS SÓLIDOS, Hombres eminentes, de **PERO NO ACERTABAN** diversas nacionalidades y de vasta experiencia, se equivocaron una y otra vez acerca de la política internacional de Estados Unidos e Inglaterra. "No tiene caso sobreestimar el peligro bolchevique. Inglaterra y Estados Unidos se opondrían a su extensión por razones propias", decía Antonio de Oliveira Salazar al general Francisco Franco durante su entrevista el 12 de febrero de 1942, en Badajoz.

Oliveira, profesor prouniversitario, primer ministro de Portugal, era un reputado estadista y su opinión lucía plena de lógica. Pero 33 años después su país caía en manos de un régimen procomunista que entregaba al marxismo sus provincias africanas.

En abril de 1945 el mariscal Herman Goering (segundo de Hitler) tuvo una opinión parecida a la de Oliveira y les propuso a Estados Unidos y a Inglaterra un pacto de paz, **sin inclusión de la URSS**, a fin de que la victoria fuera de Occidente. Pero estaba tan equivocado que los aliados lo aprehendieron días más tarde y lo condenaron a morir en la horca.

En mayo del mismo año —independientemente de lo que pensaba Goering—, Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo alemana, comunicó a los servicios de inteligencia norteamericanos que la URSS se disponía a quebrantar su alianza y a penetrar profundamente en Europa Central para comunizarla. A la vez, ofrecía divisiones alemanas para detener a los soviéticos. Antes de ser interrogado se le comenzó a insultar. Himmler vio que su propuesta no tenía ninguna posibilidad de ser aceptada, tragó una cápsula de cianuro y murió doce minutos después.

En ese mismo mes de mayo, consumada la derrota de Alemania, el general norteamericano George Patton, comandante del poderoso tercer ejército, le decía al Subsecretario de Guerra, Patterson: "Debemos mantener las botas pulidas, las bayonetas afiladas y presentar un cuadro de fuerza y poderío a los rusos. Ese es el único lenguaje que entienden. Si no se hace esto, hemos triunfado sobre los alemanes y los hemos desarmado, pero hemos perdido la guerra... Debemos indicarles (a los soviéticos) dónde se encuentra su frontera y darles un plazo limitado para que retrocedan hasta ella..." ("Los últimos días de Patton". L. Farago).

Patton creía que Occidente obraría en legítima defensa si procedía de ese modo **lógico** y se empeñó en convencer de ello a otros militares, pero cinco meses después fue relevado del mando y murió el 21 de diciembre, a raíz de un accidente automovilístico que parecía leve.

Un año más tarde varios agentes de inteligencia del contralmirante Ellis Zacharías, de la armada norteamericana, creían **lógicamente** que serían aprovechados sus valiosos informes de que la URSS se preparaba para apoderarse de Hungría y Checoslovaquia, "pero, ¿qué ocurrió? Los soviéticos se quejaron a Washington y a nosotros se nos propinó de golpes en la cabeza. Retirados, esparcidos, amonestados, desmovilizados".

Algunos de esos agentes cayeron en poder de los soviéticos y fueron golpeados o liquidados. ("A puertas cerradas". Contralmirante Ellis M. Zacharías).

Cuando lo anterior se estaba consumando, Eduardo Benes y Jan Masarik, aliados de las potencias que ganaron la contienda (reinstalados en Checoslovaquia mediante elecciones) tenían muchos argumentos **lógicos** para considerarse seguros. Pero la URSS apoyó a su líder Gottwald e instaló un régimen comunista. El presidente Benes se vio forzado a dimitir y su ministro Masarik se suicidó (versión soviética) o fue arrojado por una ventana el 6 de marzo de 1948. Mágicamente" Checoslovaquia no recibió apoyo de sus antiguos aliados occidentales.

En la misma época (1946-1948) Chiang Kai-shek no lograba comprender, pese a su sabiduría china, por qué su aliado americano de la reciente guerra mundial le bloqueaba la venta de armas y lo dejaba a merced de los guerrilleros comunistas, que eran abundantemente abastecidos por la URSS. Ni siquiera el embajador americano, general Patrick Hurley, comprendía esa política y mejor renunció a su puesto. En 1949 Chiang Kai-shek (que había sido uno de "los cuatro grandes", junto con Roosevelt, Churchill y Stalin) tuvo que refugiarse en la isla de Formosa. **El Departamento de Estado americano se defendía de las críticas diciendo que el jefe guerrillero chino Mao Tse Tung, no era comunista, falsedad que el mismo Mao se encargó de desmentir.**

Entretanto, Polonia era otro caso en que **lo lógico no funcionaba**. Inicialmente había recibido con júbilo a las tropas soviéticas porque esperaba ser una nación libre y soberana. Tenía fundadas razones para pensarlo así, pues se había rehusado en 1939 a aliarse a Alemania y prefirió combatir contra el ejército alemán que se concentraba para atacar a la URSS. Así le prestó un enorme servicio a Moscú y sirvió de pretexto para que las potencias aliadas le declararan la guerra a Alemania. **Lógicamente** Polonia esperaba participar de la victoria, como había participado en la guerra, pero

no fue así. Quedó sujeta a un régimen comunista apoyado y dirigido por Moscú.

Algo parecido sucedió en Estonia, Letonia y Lituania.

Siete años después de terminada la guerra mundial, o sea en abril de **1952**, el general Douglas McArthur, héroe de la lucha contra los japoneses en 1941-1945, creía **lógicamente** que en 1952 estaba actuando bien al aplicarles demoledores golpes a los comunistas invasores de Sudcorea. Los tenía ya en posición de derrotarlos y de unificar a la dividida Corea. Pero había gente en el Departamento de Estado americano que reprobaba esa eficacia, y el presidente Truman acabó por destituirlo. MacArthur podía preguntarse: **si siempre había sido lógico que un ejército en campaña buscara la victoria, ¿por qué ahora no?...**

Después de u años de terminada la guerra, en octubre de 1956, los húngaros anhelaban lógicamente el restablecimiento de un régimen democrático propio. ¿No acaso se había librado la guerra en nombre de la democracia?... El presidente húngaro, Imre Nagy (con el apoyo de todo el gabinete) declaró el primero de noviembre que, interpretando la voluntad nacional, proclamaba la neutralidad de la República Húngara y cesaba de operar la policía secreta comunista (AVO). A la vez, se acogía a la protección de la ONU, y particularmente de los Estados Unidos. Hubo jubilosas manifestaciones de estudiantes, obreros, campesinos, clase media, etcétera. Pero... tres días después llegaron los tanques soviéticos y descuartizaron a Hungría. Nagy no recibió apoyo de Occidente y fue ejecutado por la URSS. Muchos de sus seguidores corrieron igual suerte.

El mismo año en que ocurría esa matanza, el que esto escribe hablaba con dos tripulantes de la Cubana de Aviación acerca de la expansión comunista (expuesta en "Derrota Mundial" tres años antes), y uno de ellos comentó: **"Bueno, eso ocurre en Europa y en Asia, pero en Cuba no hay comunistas; son unos cuantos chiflados de café"...** Y el otro agregó: **"Además, en Cuba nunca**

puede haber comunismo porque estamos a las puertas de Estados Unidos"...

Evidentemente lógico. El presidente Batista había sido aliado de Estados Unidos en la guerra y le faltaban menos de tres años para terminar su periodo constitucional. Aún no había guerrilleros en la Sierra Maestra. ¿Cuál era el peligro?... Pero dos años después el embajador americano Smith le comunicaba a Batista que Estados Unidos consideraba terminado su gobierno, y horas más tarde el comunismo reinaría en Cuba. ¿ilógicamente?

Veinte años después de la comunización de Cuba, el general Anastasio Somoza, egresado de West Point, amigo de Estados Unidos, renunció a la presidencia (julio de 1979) y emigró "para que cesara la lucha guerrillera". En su lugar quedó el vicepresidente constitucional, doctor Francisco Urcuyo, con la intención de celebrar elecciones al año siguiente y constituir un régimen de "unidad nacional". Era un plan lógico, pero el embajador americano Pezzullo le dijo que, por instrucciones del presidente Carter, debería entregar el poder a los "sandinistas"... Y 36 horas más tarde el comunismo empezaría a reinar en Nicaragua. Urcuyo no salía de su asombro porque había fallado todo lo que parecía **lógico**.

Con casos como los anteriores podrían llenarse muchas páginas, pero los mencionados bastan como ejemplos típicos.

LA LÓGICA, UN CAMINO

Generalmente se dice que **HACIA LA VERDAD** la Lógica es el arte de pensar o la ciencia para dirigir la acción de la razón, gracias a lo cual el hombre puede proceder con orden y sin error. También se dice que la Lógica es la ciencia de las condiciones del conocimiento, que tiene por objeto determinar, entre todas las operaciones discursivas del espíritu, cuáles conducen a la verdad y cuáles al error.

Pero indudablemente la lógica sólo puede operar con validez cuando se toman en cuenta los elementos principales del asunto que se juzga. Y en los sucesos políticos internacionales resulta

que —si se omiten algunos factores importantes— la lógica falla y ocurre entonces lo que parece absurdo e ilógico.

Eso ha venido sucediendo frecuentemente en el panorama de la política internacional.

Como Estados Unidos es el centro del acontecer político del mundo, claramente esbozado desde 1918, y más decisivamente potenciado al terminar la Segunda Guerra Mundial en 1945, al contemplar la incesante expansión del comunismo empezó a surgir en el mundo la pregunta: ¿Qué Pasa con Estados Unidos?

Eso ocurrió primero en Europa Central, donde el marxismo descuartizaba a Hungría impunemente. Igual pregunta se repitió luego en Asia, donde Washington ayudó a que su aliado Chiang Kai-shek fuera derrotado por los comunistas. E igual pregunta se formuló cuando numerosos pueblos africanos fueron desligados de sus colonizadores europeos y entregados a regímenes marxistas.

¿Acaso Estados Unidos se cruzaba de brazos en Europa, Asia y África por ser regiones lejanas?... Pero, ¿por qué también cuando el marxismo llegaba a los sindicatos y a las Universidades de Iberoamérica?... Y la pregunta se repitió más dramáticamente cuando Cuba cayó bajo el terror de Castro Ruz.

El escritor norteamericano Gary Allen llegó a decir que todo país comunista podría llevar la leyenda "Made in USA". Esta afirmación sonaba ilógica si sólo se tomaba en cuenta que el pueblo norteamericano era anticomunista. Pero no tan ilógica si podía percibirse que ese pueblo tiene la facultad de elegir gobernantes, pero no la de conducir la política exterior de su país.

Al llegar a este punto es indispensable preguntarle antecedentes a la Historia.

Capítulo II

NACE UNA POTENCIA Y SE ENFRENTAN DOS FUERZAS

APENAS HACE DOS SIGLOS

Las colonias inglesas de Norteamérica —situadas en una angosta franja noreste de lo que ahora son los Estados Unidos—, en 1770 tenían aproximadamente dos millones de habitantes blancos, más 240,000 esclavos negros. Los indios se remontaron o fueron rechazados hacia el oeste. El invierno era durísimo; la selva, inhóspita, sin comunicaciones. El 60% de la población se dedicaba a fatigosas actividades agrícolas. Era el penoso nacimiento de una nación.

Entre los colonos había muchas diferencias de credos religiosos: anglicanos, presbiterianos, quáqueros, calvinistas radicales y moderados, etcétera, pero se toleraban mutuamente y casi todos sus esfuerzos se encauzaban a volver productiva la tierra y a sortear los sufrimientos ocasionados por el clima.

La heterogénea población (en su mayoría procedente de Inglaterra), tuvo un común denominador cuando surgieron dificultades con la metrópoli británica y se declaró la independencia de las colonias, en 1776. Después de siete años de lucha se firmó un tratado de paz.

En 1795 la nueva nación se apoderó de una franja rectangular de territorio que le disputaba a España, al norte de la Florida. No era muy importante, pero marcó el inicio del crecimiento de Norteamérica, apenas 12 años después de haberse independizado.

El apego al trabajo, las sanas costumbres, el ahorro y un territorio potencialmente muy rico, eran el capital inicial de aquellos dos millones de blancos. La nueva nación se inició con una economía equilibrada. Luego el presidente Jefferson nombró como tesorero general a Abraham A. Gallatin, procedente de Ginebra, Suiza, recién nacionalizado. Gallatin era hábil para las finanzas y tenía buenas relaciones con gente del ramo, como el banquero inglés Baring.

Muy pronto, en 1803, Estados Unidos pudo comprarle a Francia, en 15 millones de dólares, el enorme territorio de la Luisiana, de 125,625 kilómetros cuadrados. Con gran visión hacia el futuro fue un magnífico negocio. La Luisiana, con la cuenca del río Misisipi, era potencialmente riquísima. Sólo hacían falta comunicaciones y trabajo para lograr que llegara a producir, en minutos, más de todo lo que había costado.

Siete años después Estados Unidos aprovechó las dificultades en que vivía España y se apoderó de una pequeña parte de la Florida Occidental. Tres años más tarde (en 1813) ocupó la otra mitad del mismo territorio. Y al cabo de seis años más le compró a España la Florida Oriental en 5 millones de dólares. De esta manera Norteamérica se extendía ya por la mayor parte del norte del Golfo de México.

Varios historiadores ubican en aquella época la aparición, en el Congreso norteamericano, de los llamados "halcones de guerra" (War hawks), partidarios de una acelerada expansión territorial, económica y política. La Doctrina Monroe, formulada en 1823, cerraba a los europeos las puertas del Hemisferio Occidental para nuevas colonizaciones, y toda intervención de un país europeo en el Continente Americano era considerada por los Estados Unidos

como enemiga. Prácticamente el continente quedó como su zona de influencia.

La expansión estadounidense continuó en 1845 y 1848 sobre Texas, Nuevo México y California, pertenecientes a México. Por California y Nuevo México pagó 15 millones de dólares. Y cinco años después forzó la compraventa del Valle de la Mesilla en 7 millones. (En aquella época el dólar valía un poco menos que el peso mexicano).

Con la Mesilla se completó la expansión territorial americana en tierra continental.

FUERZAS En menos de un siglo una nación nueva **EXPANSIVAS** emergía como potencia mundial. Su pueblo era una gran fuerza de trabajo, ahorro y producción. Y **al margen del pueblo se iba formando un reducido grupo de hombres especialmente hábiles para aprovecharse del medio y constituir un gran poder económico-político.**

Por ejemplo, ayudando económicamente a Jorge Washington en la lucha de independencia, figuraron Haym Salomón, Roberto Morris, Cohen, Minis y otros magnates, y luego fundaron el Banco de América, con prerrogativas especiales mediante las cuales decuplicaron o centuplicaron rápidamente lo que habían prestado o donado.

El historiador Emile Herzog, conocido como André Maurois, de la Academia Francesa, analiza ese fenómeno en su "Historia de los Estados Unidos", para la cual consultó las fuentes más serias (227 obras) publicadas en Norteamérica y en el extranjero.

Durante cuarenta años el Banco de América (que no era del Estado, sino de los Salomón, los Cohen, etcétera), se granjeó la animadversión del público por sus operaciones tan hábilmente alejadas de lo lícito. Dice Maurois: "A los ojos de los electores y

amigos del presidente Jackson, cuyas granjas se veían muy gravadas por las hipotecas, el Banco era la representación

viva de los acreedores, de los capitalistas, del enemigo. Sus acciones pertenecían casi en su totalidad a industriales del Este o a banqueros extranjeros. Con sus 28 sucursales competía con los bancos locales e incluso intentaba arruinarlos... Se denunció que el Banco había logrado la adhesión de periódicos, a los que favorecía, así como la del candidato Henry Clay y varios miembros del Congreso... Cuando en 1836 expiró el privilegio del Banco nadie se atrevió a proponer que fuera renovado".

Pero ya había un eficaz relevo. Varios bancos de los Estados se hallaban poco vigilados y tenían autorización para emitir billetes. "Se servían de ese dinero sin garantía para conceder créditos peligrosamente excesivos a unos especuladores que compraban terrenos y contaban con una alza para reembolsar los préstamos".

Agrega Maurois que de esa manera se fue gestando una crisis: hipotecas sin bienes, valores artificialmente inflados, quiebras, y en 1837 un pánico de primera magnitud. El público se precipitaba sobre los bancos, tratando de recuperar su dinero y en Nueva York tuvo que recurrirse a las tropas para mantener el orden.

El país sufrió su primera crisis prefabricada. Hubo inflación, cesantía y muchas pérdidas, pero algunos grupos muy peculiares, de especuladores sin escrúpulos, aumentaron enormemente su fortuna. Lo que muchos perdían, una minoría lo acumulaba. No era la utilidad lícita del capital productivo, sino especulación.

Más dinero da más poder político; más poder político da más dinero. La comunidad que lo concentra viene a ser un gobierno paralelo.

Poco después se impulsó febrilmente la construcción de ferrocarriles, que fue una colosal hazaña de ingeniería, y a la vez una "hazaña" de especulaciones de Jay Gould, de Daniel Drew, de Fisk, de Vanderbilt y de banqueros como Morgan y Belmont. Maurois los llama corsarios de las finanzas y dice que operaban en complicidad con algunos legisladores, quienes los protegían para

"trastornar el mercado" y realizar "prodigiosas jugadas de Bolsa" que disgustaban bastante a la gente honrada.

Agrega que hasta el mismo Congreso se llenó de políticos de un tipo nuevo, escogido por los grandes trust. Durante el régimen del presidente Grant (de 1869 a 1877) su cuñado Corbin se vio implicado en especulaciones de oro con Gould y con Fisk, ambos concesionarios de ferrocarriles. Fueron tan grandes las maniobras especulativas que provocaron el llamado "Viernes Negro", el 24 de septiembre de 1869, o sea otra crisis que arruinó a mucha gente laboriosa de la clase media y provocó indignación general. (Fue la 2ª crisis).

Sin embargo, Grant tenía fuertes padrinos, mucha publicidad, y logró reelegirse. Hubo entonces más especulaciones, como la de los constructores de la Compañía Union Pacific, en conexión con Crédito Inmobiliario. Apunta Maurois que un pequeño grupo se ganaba 800% en rápidas transacciones, protegido hasta por el vicepresidente Shuyler Colfax. Quebró la Banca Jay Cooke y arrastró 23,000 quiebras entre 1874 y 1876. "Hubo neurosis colectiva, cesantes y suicidios". (Tercera gran crisis).

En las elecciones, aunque democráticas, jugaba un papel a veces decisivo "La Máquina". "Era ésta —dice Maurois— una combinación de politicastros para producir votos para ambos partidos. Ofrecían nacionalización a millares de inmigrantes, y otros favores, a cambio de votos. Los amigos de La Máquina obtenían concesiones de obras, de materiales, etcétera, y se enriquecían. La política fue muchas veces tomada como camino hacia el enriquecimiento. Los principios morales se habían debilitado sensiblemente después de la guerra de secesión".

Los nuevos inventos aceleraban el desarrollo en general. El buque de vapor, debido a Fulton; el telégrafo, a Morse; el teléfono, a Bell; la lámpara eléctrica, a Edison; la máquina de escribir, a Sholes y Gidden; las máquinas agrícolas, a McCormick; la producción en serie del automóvil, a Ford, etcétera.

El gran desarrollo agrícola e industrial fue un campo propicio para que la minoría de supermagnates siguiera abusando de la situación y creara una serie de monopolios. John Pierpont Morgan formó el trust del acero; John D. Rockefeller, el trust del petróleo; Guggenheim, el del cobre; Mellon, el del aluminio. Surgieron trust del níquel, del azúcar, del whisky. Los Astor, los Goelet, los Beckman iban acumulando fantásticas fortunas.

"Bajaban el costo de producción—dice Maurois—y subían el de venta. De una plumada se enriquecían. Si algún Estado se proponía proceder contra un trust, éste se amparaba en la Enmienda 14, la cual brindaba muchas diligencias dilatorias, plazos, revisiones, sutilezas legales. La Ley Anti Trust, de 1890, resultaba prácticamente inoperante porque fácilmente era violada y los trust lograban camuflarse y seguir adelante".

LO ECONÓMICO ERA

SÓLO UN MEDIO El sacerdote español Juan Antonio Cervera, también estudioso de la historia de Norteamérica, pone de manifiesto que los trust **no tenían la simple finalidad de hacer fortuna, sino la de utilizar esta fortuna para lograr bastiones políticos**. Por ejemplo, los ocho hermanos Seligman empezaron operando en el comercio, pero luego ayudaron económicamente a la candidatura de Abraham Lincoln y recuperaron quintuplicada la ayuda que habían dado. A continuación abrieron un Banco y dieron fondos para la candidatura de Grant, quien siendo ya presidente le dio la Secretaría del Tesoro al mayor de los hermanos Seligman. Esta dinastía obtuvo así en Norteamérica un poder parecido al que la dinastía Rothschild había logrado en Europa.

Vanderbilt se valía de influencias para vender al gobierno barcos de medio uso como si fueran nuevos, John Pierpont Morgan usaba sus influencias políticas y vendía rifles anticuados a 22 dólares cada uno, por los que había pagado 3.50. Los Guggenheim

controlaban varios trust en Estados Unidos y aprovechaban la influencia política norteamericana para montar otros de cobre y de nitratos en Chile, de estaño en Bolivia y de diamantes en el Congo. Simón Lazare y sus tres hermanos operaban un banco con tácticas de agiotismo agudo. Maurice Friedlander especulaba con el trust del trigo.

Abraham Kuhn se asoció con Loeb; Jacobo Schiff se casó con la hija de Loeb, **y estas familias llegaron a controlar rápidamente una tercera parte de todo el sistema bancario norteamericano.** Paul Warburg —miembro de otra dinastía de Hamburgo—, se casó con Nina Loeb (hija de Salomón Loeb) y se integró así una alianza de dinastías de poder arrollador.

Ahora bien, podrá decirse que aumentar la riqueza es una práctica lícita en el sistema de libertad democrática. Pero su licitud depende de que el aumento de riqueza sea el resultado de la fórmula **Trabajo-Producción-Reinversión.** En cambio, dichas dinastías decuplicaban sus fortunas de la noche a la mañana mediante **prácticas especulativas**, a costa de terceros. Y además, usaban luego ese poder acumulado para promover o proteger políticos y de esta forma conseguir también poder en el área gubernamental ("La Red del Poder". Sacerdote Juan Antonio Cervera. Madrid, 1984).

La laboriosidad del pueblo americano y los enormes recursos naturales de la nación, estaban rindiendo desproporcionadamente más frutos para las astutas dinastías que para los vastos sectores productivos de la nación, como eran los agricultores, los técnicos, los obreros, los comerciantes, los inventores, los intelectuales, los artesanos, etcétera.

André Maurois afirma: "La Norteamérica de 1890 era una nación riquísima, pero insatisfecha. En las masas iba subiendo una ola de descontento. ¿Por qué razón?... Porque el granjero y el obrero no participaban lo bastante en el enriquecimiento del país, porque los aranceles provocaban el alza del precio de los objetos fabricados, mientras

bajaba el de los productos agrícolas; porque el nuevo tipo de inmigrantes parecía menos fáciles de asimilar que el antiguo... Estos nuevos inmigrantes inundaban los Estados Unidos de millones de familias que se concentraban en las ciudades y constituían una especie de ghettos".

El presidente Cleveland (periodo de 1893 a 1897), intentó vender bonos gubernamentales, pero los bancos no cooperaron. Luego Pierpont Morgan proveyó 62 millones de dólares en oro, importado del extranjero, mediante bonos al 4%, que en aquella época era excesivo. Hubo críticas incluso entre los partidarios de Cleveland y en 1893 se agravó la crisis económica: **Cada crisis era ruिनosa para el pueblo, pero muy útil para los trust**, que así iban formando una poderosa Cúpula Financiera.

Emile Herzog (conocido como André Maurois), famoso ya por su "Historia de Inglaterra", objetiva y serena, dice en su "Historia de los Estados Unidos": "Desde la guerra civil hasta fines del siglo, la historia de E. U. aparece como una extraordinaria mezcla... Los nombres ilustres de la época, los que el hombre recuerda, no son los de los presidentes, sino de los capitanes de industria... Un continente entero quedó cubierto, en menos de medio siglo, de ferrocarriles y poblados, explotado. Pero los conquistadores del siglo XIX mostraban poquísimos escrúpulos, acumulaban fortunas sobrehumanas mediante procedimientos inhumanos y trataban a las masas que les servían como mera carne de cañón... Los idealismos del pasado no poseen poder alguno sobre su alma; van a la Iglesia, pero ya no son religiosos; hablan de libertad en los días de elecciones, mas sólo tratan de la Constitución para burlarla, y- de política sólo para proteger sus negocios... (Paradójicamente, la Constitución es aplicada con rigor para la inmensa mayoría, pero ciertos grupos pueden eludirla en cuestiones de trascendencia económica-política). Es una época de grandes individuos, monstruosamente egoístas, maravillosamente eficaces. La